TOMO XII **5éme Livraison**

ACTES

de la

SOCIETÉ SCIENTIFIQUE

DU CHILI

---------- x ----------

(Actas de la Sociedad Científica de Chile)

Douzième Année

Santiago

Chile

IMPRENTA CERVANTES

1902

LOS RESTOS DEL MYLODON

I LA GRUTA DE SU NOMBRE EN LA PATAGONIA OCCIDENTAL

POR

MARCIAL CORDOVEZ

Trataremos aquí, aunque sea someramente i con el temor de nuestra insuficiencia, del importante hallazgo de osamentas del Mylodon robustus i de la gruta que lleva su nombre, descubierta allá en los confines australes de la jigantesca Patagonia.

Como se ve, son temas de mucho interes, que encierran un suceso estraordinario, pues él ha llamado la atencion de los sabios de todas partes i venido, por tanto, a sorprender i admirar a la ciencia, anhelosa siempre de darnos luz en lo profundo i desconocido.

En nuestro viaje a Magallanes, a donde fuimos formando parte de la comision de límites que debia esplorar en ese territorio, visitamos dos veces la célebre gruta del mamífero antidiluviano. Allí vimos lo suficiente para poder trasmitir aquí nuestras impresiones, sin que para esto sea necesario el intelecto de un naturalista o el conocimiento de un jeólogo.

Ardua i compleja es, no obstante, la materia; pero debemos tratarla para completar esta narracion de viaje. Con todo, ántes de consagrarnos a ello, hablaremos de

ciertas jeneralidades que se relacionan, naturalmente, con la cuestion principal.

El mundo primitivo, tan oculto a las miradas de los hombres de otras edades, va siendo cada vez mas conocido; la jeolojía ha hecho en los últimos tiempos admirables progresos: las entrañas de la tierra no ocultan ya para ella tantos misterios: ha logrado esplicarse no pocas de las leyes físicas que rijen a la materia cósmica i conocer la procedencia de los cuerpos orgánicos en forma de fósiles que encierran las capas superficiales del globo.

Son, tambien, para la nueva ciencia libros casi enteramente abiertos los fenómenos de la elevacion de las masas graníticas del planeta i la naturaleza de los diversos jéneros de terreno i materias que lo constituyen.

Sus cálculos i teorías sobre la edad del mundo i su verdadero oríjen, revelan, así mismo, que la jeolojía progresa de una manera asombrosa.

Hai que reconocer que los sabios han ido bastante léjos en sus investigaciones acerca de las edades pretéritas del mundo. La fauna i la flora, por los fósiles de cuerpos vejetales i animales encontrados en diferentes puntos, les han permitido dar vida i forma imajinativa o ideal a uno i otro reino de la naturaleza.

Buffon, Cuvier, Palissy i otros esclarecidos naturalistas, han sido los primeros en enriquecer con sus pacientes estudios los primitivos conocimientos sobre estas materias, objeto de tanta admiracion i embeleso en los tiempos modernos.

Con los viajes, i mediante la ilustracion de los turistas de uno i otro hemisferio, se ha podido acopiar numerosos datos e informaciones para dar a luz obras monumentales sobre jeolojía, cuyos títulos i autores nos son demasiado conocidos.

Nadie, sin embargo, a escepcion de unos pocos, i ello pasa en Chile tambien i otros paises, puede atribuirse la gloria de haber recojido por sí mismo todos los informes ilustrativos para publicar trabajos de la especie ante dicha. Por regla jeneral, éstos se dan a la estampa

con la cooperacion directa o indirecta de muchos individuos.

Tampoco pueden solo los europeos atribuirse el honor de la publicacion de tales obras: hai americanos que han escrito libros sumamente interesantes al respecto; i es obvio: este continente ofrece un ancho campo de investigacion científica.

Los chilenos podemos tambien gloriarnos de contar i haber contado entre nosotros con verdaderas lumbreras del saber, con eximias notabilidades, por lo que hace a naturalistas. A unos hemos tenido avecindados aquí largos años; otros son hijos del pais. Nos complace recordar a Gay, Pissis, Molina i Phillipi (padre), como mas antiguos. Entre los modernos brilla una pléyade de personalidades prendadas de los estudios clásicos a que venimos aludiendo. Todas ellas se han distinguido por sus notables trabajos científicos. Son los señores Barros Grez, Phillipi (hijo), Albert, Cañas Pinochet, Steffen, Fonck i otros.

La "Sociedad Científica de Chile" i otras doctas corporaciones de este jénero establecidas en la República i los mismos congresos científicos que tienen lugar aquí cada cierto tiempo, son un testimonio honroso i elocuente de que en este lejano pais hai, así mismo, individuos apasionados, no solo de las ciencias, sino tambien de las artes i las letras.

Humboldt, Buch, Werner i otros eminentes jeólogos; discípulos de Descartes, Buffon i Leibnitz, que asombraron al mundo con sus teorías acerca de la formacion i evoluciones sucesivas del globo en que habitamos, no han sido jamas desmentidos. Mui léjos de eso: la jeolojía moderna se apoya en las revelaciones de tales autoridades.

Estudiadas estas teorías por los hombres consagrados al conocimiento de la filosofía de la naturaleza, han venido despues mucho mas a dedicar su tiempo, su fortuna

i hasta su vida misma en conocer lo que encubre la tierra de sorprendente i misterioso.

La riqueza de los pueblos; su desarrollo i cultura; la facilidad de comunicacion entre los continentes i puntos mas apartados; el establecimiento, en fin, de colectividades sociales donde solo habia ántes soledad i tristeza, son factores que han permitido conocer hoi el globo en toda su esplendente magnitud, esto es, en lo que se refiere a su corteza, i formacion primitiva. De esta suerte ha venido siendo empresa fácil el descubrimiento de tantas curiosidades i maravillas como hai ocultas todavia en el ámplio escenario de la naturaleza que se estiende a nuestra vista, hasta perderse en horizontes infinitos.

Así, no solo ha sido posible conocer una gran diversidad de fósiles del reino vejetal i animal de las primeras edades del mundo, sino que tambien se ha hecho una nomenclatura completa de todos los metales que contiene, i, por último, se han comprobado las teorías relativas al endurecimiento de la capa terrestre, al pasar la masa gaseosa al estado sólido; las del fuego central; las de los volcanes, temblores, etc., etc.

He aquí la labor de los innumerables naturalistas i viajeros de todas nacionalidades, de las doctas corporaciones i de los hombres de saber, que, ya sea en su gabinete o biblioteca, o léjos, en ignotas i desamparadas tierras, estudian e investigan cuanto concierne al universo.

El amor por los estudios jeolójicos i etnográficos está hoi mui jeneralizado en el viejo i en el nuevo continente.

En las altas clases sociales esta pasion es mayor todavia.

Es un gusto llamado a durar mucho tiempo o siempre, por la razon de que ennoblece el espíritu i cultiva la intelijencia.

El pueblo ingles, representado en lo que tiene de mas selecto, es, sin duda alguna, el que mas se interesa por adquirir clásicos conocimientos. Lo que para muchos es insípido, para una porcion escojida de personalidades británicas, es lo mas interesante i bello que cabe. Así se esplica que la nobleza i la aristocracia del dinero invier-

tan grandes cantidades, en costear esploraciones, fundar sociedades i museos i favorecer i honrar a los verdaderos hombres de ciencia.

En los Estados Unidos de Norte América sucede algo mui semejante a lo que hemos dicho al referirnos a la colectividad inglesa.

En Alemania, Francia, Italia i España se estudia i se piensa mucho tambien; pero no con ese loco entusiasmo de los hijos de esos otros dos pueblos ligados en vínculo estrecho por la raza i por la historia. En pos de éstos deben citarse la Suecia i la Noruega, cuna de intrépidos esploradores, algunos de los cuales nos han visitado de paso para el polo sur.

El suelo que habitamos presenta a los ojos del observador maravillas por doquiera.

Admirable grandiosidad hai en la orografía de nuestro territorio.

Los poetas i los pintores tienen ante su vista las mas delicadas i hermosas perspectivas. Pero los que pueden estar en Chile en su verdadero elemento, por decirlo así, son los jeógrafos, los naturalistas, los jeólogos i los físicos.

I los que ya lo han estado, llenos de estupor, no habrán podido ménos de esclamar:

¡Pais sublime! ¡Eres la confirmacion patente i viva de lo que ha sido el mundo en su primera edad. Tus jigantescas montañas, tus profundos abismos, tus volcanes, cavernas i terrenos estraños, tu fauna i tu flora, tus lagos e islas, tus fósiles i fenómenos fisicos, cuán dignos son de admiracion!

Soberbio e imponente es, en verdad, el espectáculo de la naturaleza en la parte del globo que la Providencia nos tenia reservada.

La cordillera de los Andes con sus elevadas moles de granito, esa multitud de islas grandes i pequeñas en la parte austral i los numerosos canales formados entre ellas i el continente, manifiestan que el suelo que habita-

mos ha sido ajitado en las primeras épocas de la tierra, i mui especialmente en el período de su enfriamiento, por horribles convulsiones i desgarramientos espantosos.

Para que el planeta haya podido llegar a la temperatura actual, ha sido menester que trascurriesen, segun cálculos, *trescientos cincuenta i tres millones* de años desde el principio de la solidificacion de su costra.

El clima tropical que se sucedió sin la accion del calor solar hasta en las rejiones hoi glaciales, tuvo principio *un millon trescientos mil años* ántes de la época presente.

En ese tiempo, nos dicen los naturalistas i los jeólogos, crecian las palmeras i los helechos arbóreos i se solazaban en alegre vida los mammuths, i los rinocerontes i los elefantes.

Atravesaba el mundo el período a que dieron los sabios el nombre de ullífero.

¡Cuán llena de encantos i primores estaba entónces la tierra!

Su rica i exuberante vejetacion se estendia por toda su ancha faz. Un clima único daba vida vigorosa a los primeros animales que la poblaron de uno a otro estremo.

¿Seres intelijentes deleitaban su vista ante esa naturaleza portentosa?—No lo sabemos.

Esas plantas i animales, cuyos fósiles estudia hoi el hombre, ¿con qué objeto fueron formados, si luego habian de desaparecer?—Lo ignoramos tambien.

Nuestros museos i los de Europa i América se enorgullecen con sus adquisiciones valiosas hechas en este pais. ¡Hai tanto que ver i tanto que admirar aquí!

El descubrimiento casi reciente de la gruta del Mylodon i de los restos de este mónstruo de épocas remotas, se estima como un caso estraordinario mui digno de estudio.

Vamos, pues, a decir algo sobre este particular.

Despues de tres dias de un viaje bellísimo por los canales secundarios del Estrecho, en el escampavía "Cóndor," llegamos a Puerto Consuelo, en el Seno de la Ultima Esperanza.

El tiempo era espléndido. Un sol brillante llenaba de luz esos lejanos parajes. Las aguas de los canales de un azul intenso, el tono verde esmeralda de los bosques a ámbas orillas i el ambiente purísimo que se respiraba, hacian de todo aquello un lugar de delicias i belleza incomparables.

Todo el trayecto desde Punta Arenas hasta el punto ya nombrado de via fluvial, lo constituye una sucesion no interrumpida de panoramas i paisajes sin semejanza en el mundo.

No cabe ya mayor fastuosidad i galanura en la naturaleza.

El delegado del Tribunal Arbitral, Mr. Holdich, llegó allá i se vino de allá encantado.

Todo viajero, ansioso siempre de conocer cuanto sea digno de llamar la atencion, busca donde quiera que llegue cosas aun mas estraordinarias de las que han podido contemplar sus ojos desde el primer momento. El alma presiente, al alejarse el hombre a puntos distantes i desconocidos, la existencia de algo estraño i misterioso, que debe ver para acabar de admirar la grandeza de la creacion i la grandeza de Dios. ¡Ah! es que sabe que por todas partes está el universo lleno de maravillas i que tras de una belleza o curiosidad, hai, seguramente, otras que se presentan a la vista o yacen ignoradas o casi ignoradas.

Cualquiera que conozca las estremidades australes i el corazon de la Patagonia, busca instintivamente lo que está cierto que existe en esas rejiones inmensas, ántes, en tiempos remotos, teatro de escenas pavorosas, hoi grandioso cuadro de paisajes admirables.

Luego de llegar nosotros al puerto a que nos hemos referido, supimos que no léjos de allí estaba la gruta del Mylodon.

Tres dias ántes de internarnos en las montañas de la Patagonia, visitamos aquel sitio en compañía de algunas personas. A caballo se llega allí en ménos de una hora, saliendo de Puerto Consuelo.

Estiéndese a la entrada de la caverna, hácia el ponien-

te, un bosquesillo de robles i arbustos, formando una hermosa plazoleta en plano inclinado que parece haber sido hecha por la mano del hombre.

Atravesando esta especie de terraza se llega de improviso a la portada de la gruta, hasta cuyo pié crece el monte como para cubrirla de verdura i presentarla engalanada al curioso visitante. Al aproximarse a ese lugar uno se detiene súbitamente, estupefacto, ante la majestad del espectáculo. Observa luego el interior de aquella cavidad i ve ahondarse el terreno en forma de espléndida arquería; alza la vista, i no calcula su inmensa elevacion.

¡Qué pequeño i cuan anonadado queda el hombre ante estas obras estupendas, verdaderos templos de la creacion, donde se ora i se alaba al Hacedor por tan sublime magnificencia!

Si mucho nos sorprende la vista esterior de la caverna, mayor es nuestra admiracion al entrar a ella. Figurémosnos un réjio i espacioso teatro, una sala jigantesca lujosamente decorada por mano diestra en vencer las dificultades del arte, con un alto i abovedado cielo, abundante luz, magnífica acústica i ventilacion perfecta. Esa es la gruta del Mylodon, allá en las semi antárticas rejiones de la Patagonia. Empero, su importancia i celebridad no está solo en esto. Ha contribuido en gran manera a tenerla mayor, el hecho de haberse descubierto allí restos, aun frescos, de un cuadrúpedo, que, como el nombrado, pertenece a la época cuaternaria, animal semejante al Megaterio o al Perezoso. Asi es que al entrar a la gruta, uno se sobrecoje por una doble impresion: la que produce la hermosa cavidad i el hallazgo que se hizo de uno o mas de aquellos paquidermos antidiluvianos.

La inmensa bóveda de la gruta está compuesta de una especie de argamasa parecida al cemento. Esta clase de roca o conglomerado se presenta mui compacto, aunque a trechos tiene sus grietas i rasgaduras profundas por las que filtra el agua, pura en algunas partes, i cargada de sustancias minerales en otras, como el carbonato

de cal, que aparece allí en mucha cantidad i repartido por toda la escavacion.

El color blanco de esta sustancia refleja mui bien la luz en su interior i le da un aspecto alegre, que, unido a las caprichosas figuras que han formado las concreciones en hacinamiento de la dicha sustancia que cae mezclada con el agua, hacen de aquel sitio singularísimo algo fantástico, que la imajinacion embellece mas todavia, creyendo ver estátuas, columnas i bajos relieves en las estalactitas i entalagmitas en formacion. Dentro, pues, de esta espaciosa galería hai luz bastante; de modo que puede leerse con facilidad en cualquier punto de ella i verse, por consiguiente, cualquier objeto. Con esta luz natural es como ha sido fácil estraer de allí los valiosos restos a que hemos aludido ya varias veces i de los cuales hablaremos aun mas adelante.

El sonido repercute en toda la caverna, a igual de lo que se observa en ciertos templos de magnífica acústica. Se habla en voz baja a la entrada de la gruta i se oye perfectamente en su estremo opuesto.

Lo que se puede estimar allí como un fenómeno es la circulacion del aire: se nota en el interior i en especial cerca de las paredes mas distantes de la entrada, una corriente fuerte de viento, lo haya o no afuera.

La temperatura en este lugar es fresca en verano i mui fria, sin duda, en el invierno, porque todo aquello se cubre de nieve i toma el aspecto de un enorme sudario.

Desde la portada hasta el frente interior, mide la gruta 60 metros, mas o ménos. Su ancho alcanza a 40 metros i su altura debe llegar a 50, en la parte mas elevada. El espesor de la bóveda varia, segun sea la forma del suelo en la cima del cerro, bajo el cual está la caverna.

La gravitacion de esa enorme masa granítica que constituye la bóveda, es considerable; pero nada hace temer un derrumbe total de esa mole. Los ha habido, sí, parciales en épocas que no se consideran mui remotas, a escepcion de los que han dado muerte a los mamíferos, cuyos huesos se descubrieron allí.

Hoi dia son pocas las partes de la bóveda que amenazan desprenderse, mas ántes de ahora, segun lo hemos dicho, han debido tener muchas i sucesivas segregaciones, por cuanto el suelo está levantado en toda la estension interior de la gruta por trozos de piedra i arenisca i tambien por una tierra suelta negruzca, que contiene sustancias químicas favorables a la conservacion de restos orgánicos.

Dentro de la caverna al lado sur existe una abertura, por la cual sale aire constantemente. Lanzando piedras allí se sienten rodar largo rato i poco a poco estinguirse el ruido que producen en su carrera vertijinosa hácia el fondo.

Créese que bajo el suelo de la gruta, que llamaremos mayor, haya otra tambien de grandes proporciones.

El instinto de conservacion aleja a cualquiera de aquella peligrosa cavidad subterránea.

Se sabe que un individuo intentó bajar a ese oscuro antro, amarrado de un cordel, que sostuvieron otros afuera.

Segun dicen, descendió unos pocos metros i en seguida, horrorizado, pidió a gritos que lo subiesen. Ese mismo individuo aseguraba la existencia allí de otra caverna a que no se le veia término.

Está a la vista que la gruta llamada hoi del Mylodon, quedó descubierta por un colosal derrumbe o partidura del cerro rocalloso en que se encuentra; i este formidable desquiciamiento ha debido producirse por récios terremotos o cataclismos, de aquellos que dieron nacimiento a tantos montes aislados, a tantos lagos i canales, a tantas islas i lenguas de tierra, que no hai rejion semejante en el orbe.

Hai grandes rodados de piedra al pié de la gruta en una larga estension hácia el poniente, habiéndose formado con ellos i la arena una rampa. Sobre este segundo suelo ha crecido el bosque; pero siempre han quedado en descubierto enormes trozos de granito sobre el terreno firme i otros encima de los primeros rodados.

Desde que se empieza a subir por el terraplen en di-

reccion a la caverna, se ve que allí se ha hecho pedazos el monte del frente, avalanzándose una gran seccion de él hácia el oeste.

¿Cuándo ha tenido lugar esa dislocacion i mutacion? Si hace pocos siglos, no ha podido la caverna descubierta ser lugar de refujio al animal antidiluviano de que tanto se ha hablado, puesto que éste ha debido estinguirse miles de años ántes.

La montaña se ha partido, duda no cabe, ántes de aparecer en esas rejiones el Mylodon u otro herbívoro de su especie, es decir, cuando éstos i otros cuadrúpedos pacian i retozaban en las inmensas praderas que en el mundo primitivo se estendian de uno a otro polo.

¿Cuál ha sido, ahora, el oríjen de la gruta que nos ocupa i tambien el de tantas otras como existen i a las cuales los jeólogos llaman *cavernas de osamentas*, aludiendo a muchas donde se han encontrado huesos ó fósiles de seres orgánicos?

Su formacion, indudablemente, se remonta al tiempo de la solidificacion de la costra del globo. Fueron esos espacios vacíos que quedaron en el momento de la ajitacion i enfriamiento de la materia ígnea, lanzada desde el centro del planeta a la superficie de éste, candente todavía.

Si el oríjen de estas cavernas se sabe a ciencia cierta, tampoco se ignora que con el trascurso del tiempo aquellas han sufrido modificaciones en su forma primitiva por la accion de las aguas filtradas i por los desprendimientos de las masas de sus paredes i suelo.

Ante estos hechos incuestionables, no caben otras ideas al respecto; pero la formacion de las tales cavernas trae a la mente las faces sucesivas del mundo jeolójico desde su primera edad hasta nuestros dias. Cada una de ellas es una admirable i portentosa evolucion: primero el enfriamiento del globo, espectáculo horrible, pero grandioso, que va mas allá de cuanto se puede imajinar; lucha horrenda del agua i el fuego en seguida; inundacion completa despues de la superficie de la tierra por el líquido elemento; mas tarde un período de relativa quie-

tud; durante una larga série de siglos, silencio absoluto, en partes, ruidosas conmociones internas i esternas en otras. De nuevo el planeta es turbado en su reposo relativo, i surjen las montañas, i las aguas buscan otros niveles, repartiéndose i seccionándose. Sucédese otro período de calma, i a poco (miles de años mas tarde, sin duda), en la época *siluriana*, aparecen las primeras plantas i los primeros seres. No es el calor del sol el que da vida a la flora naciente, ni es él, tampoco, el que libra del frio atmosférico a los primeros animales; es el calor propio de la tierra el que opera el prodijio de la jerminacion de la primera semilla i el que hace vivir la primera vida.

No se sigue de aquí ya una era feliz para el mundo, nó; cambia nuevamente su faz; caudalosas invasiones oceánicas cubren el orbe entero en diversas ocasiones, i, por último, un individuo universal, en tiempo posterior, consignado en la tradicion bíblica, hace sentir sus consecuencias al hombre mismo, rei del universo.

Descúbrense, por fin, los continentes, revive la naturaleza, propáganse las especies i se suceden los tiempos hasta nuestra época, sin mudanzas trascendentales ya para la creacion i la vida humana.

Tal es, en síntesis, la historia del mundo hasta nuestros dias.

Los fenómenos de la formacion de la costra terrestre, como los que hemos conocido no hace mucho en la zona mas austral de Chile, nos trajeron aquí a la mente esta admirable sucesion de tiempos, i magnos acontecimientos en la ajitada existencia del globo.

Se nos dispensará esta digresion, i, dispensados, seguimos adelante.

Tanto la orijinalidad i belleza de la gruta del Mylodon, como el valioso hallazgo que se ha hecho en ese sitio, han sido un gran motivo de curiosidad para atraer allí un buen número de visitantes, venidos espresamente hasta de Europa.

La gruta ha sido visitada primero que nadie, despues de su descubrimiento, por el marino arjentino Martin; despues por el célebre esplorador sueco Nordenskjöld. Mas tarde, en 1897, entraron a conocerla los injenieros Donoso Grille, Golborne i otros de la Comision de límites, quienes, por entónces, daban principio a las esploraciones de los territorios patagónicos.

Una comision inglesa de jeólogos i naturalistas vino a Chile mui sorprendida del descubrimiento. Halagábale la esperanza de encontrar *vivo todavia* en aquellas rejiones al Mylodon, animal a que corresponden, segun los sabios, los restos encontrados.

Hombres de ciencia, turistas, marinos i viajeros de todas partes han ido, pues, a admirar la famosa caverna.

A su entrada se leen los nombres de los muchos visitantes que ha tenido, escritos en las rocas i en los árboles. Se leen, tambien, allí frases i pensamientos que revelan la satisfaccion de haber visto una maravilla i un hecho estraordinario, jamas imajinado, en el descubrimiento de las osamentas de un animal jigantesco del mundo primitivo.

Ese nuevo santuario de la ciencia i obra natural primorosa, como habrá pocas, está entre los 51° 25' 50" de latitud austral i 72° 47' 25" oeste de Greenwich.

Su descubridor fué el capitan Eberhard, marino aleman avecindado en Magallanes hace años. Este señor salió de Punta Arenas a la ventura en un pequeño vapor, con el fin de descubrir nuevos canales en el Estrecho. Al entrar a la gruta vió luego sobre el suelo algo estraño, i al acercarse reconoció que era un pedazo de cuero de un animal desconocido. Comprendiendo que se trataba de un verdadero hallazgo científico, llevó consigo esa reliquia i la envió a Europa.

Desde entónces en Inglaterra, en Alemania i en Italia, a cuyo último pais mandaron tambien los padres salesianos de Magallanes algunas muestras, se interesaron vivamente por este descubrimiento.

En Chile causó, así mismo, su cierta novedad.

Al perito arjentino, señor Moreno, le cupo el honor de obsequiar al Museo de Lóndres otro pedazo de cuero i algunos huesos del Mylodon, que se estrajeron mas tarde.

Parece que por indicaciones de célebres jeólogos se hicieron poco despues escavaciones en la gruta, i el resultado fué que se sacó de ella, a diversas profundidades, una gran cantidad de huesos, una piel casi entera, heces i pelo o cerdas del paquidermo, todo como si ayer no mas hubiera sido éste muerto i sepultado por los derrumbes interiores de la caverna que le servia de refujio.

Vimos esas escavaciones. Un solo trabajador, mui bien pagado i con mucho sijilo, removió el suelo i estrajo todas o casi todas las partes del mónstruo. Llenáronse con estos restos algunos cajones i se hizo un negocio magnífico, pues fueron pagadas, por cualquier cosa del mamífero, cantidades crecidas. De Lóndres hacian incesantes pedidos i enviaban u ofrecian a sus ajentes en Chile cientos de libras esterlinas.

I ¿cómo ha podido encontrarse sobre el terreno de la gruta una muestra de la piel del Mylodon?

Punto es este mui fácil de esplicarse. Junto con sacarse las osamentas del cuadrúpedo, se estrajeron tambien de allí mismo, pero de ménos profundidad, huesos humanos que nosotros vimos. Esa caverna fué, pues, la tumba de uno o mas indíjenas. Al cavarse la tierra para inhumar los cadáveres, dieron los naturales con aquellos despojos i, no hallando qué utilidad sacar de ahí, solo desenterraron un pedazo de cuero, que abandonaron en seguida en el mismo lugar.

Jente civilizada no ha hecho ántes escavaciones en ese sitio. Nadie, que no sea un salvaje, ha podido llegar en épocas antiguas a una rejion tan lejana i solitaria como era i es todavia en muchos puntos de la Patagonia. De haber ido álguien, se habria llevado el hallazgo, o, al ménos, habria comunicado la noticia de él. En consecuencia, son los indios patagones los primeros descubridores de la gruta del Mylodon i de sus restos.

Los que sacaron de la tierra una gran cantidad de

huesos del animal, uno o mas cueros, pelo i hasta heces, que todo se estimó como un tesoro, dejaron algo de esto en la gruta, porque les fué imposible acarrear con tanto a tan largas distancias. De lo que se abandonó trajimos nosotros vértebras i pelo, en perfecto estado de conservacion.

Increible es que estas materias orgánicas hayan podido conservarse casi intactas durante miles de años i a tan poca profundidad del suelo, siendo de advertir que ántes la capa de piedra i tierra que las cubria, debió tener mucho ménos espesor que ahora, pues los desprendimientos terrosos i pétreos de la bóveda de la gruta se han producido mas tarde i aun en tiempos recientes.

El Mylodon ha vivido en la caverna, i no es dable creer que éste haya muerto allí ántes de formarse o quedar en descubierto la cavidad, a causa de algun terremoto o simple derrumbe i que por los movimientos i cambios del suelo el cuerpo del mamífero quedó cerca de lo que es hoi el piso de la caverna.

Esta hipótesis la juzgamos inadmisible, i hemos de atenernos a lo que parece mas lójico.

Pues si el paquidermo vivia o se asilaba en la gruta, tal como se la ve hoi dia, de nuevo quedamos abismados de la conservacion de sus restos a traves de las edades.

¿Qué prodijio inesplicable es éste? Acaso el hielo i las nieves eternas cubrieron por algun tiempo la América austral, o al ménos una parte de ella inmediata al polo?

Así se esplicaria el enigma.

¿O es que vivieron los grandes cuadrúpedos de entónces hasta una época cercana, salvando algunos del diluvio, primero, i de una temperatura glacial despues?

Pensamos que no ha sucedido así.

¿Qué esplicacion cabe, entónces?

Nosotros, ménos que nadie, no acertamos a dárnosla.

Los sabios nada nos dicen tampoco de cierto.

Es un hecho misterioso que confunde la imajinacion.

Miéntras tanto, ahí estan frescas las osamentas de un animal de la épca cuaternaria, encontradas en una ca-

verna abierta ántes o en tiempo de su aparicion sobre la tierra.

Surje, ahora, otra cuestion.

¿Cómo se esplica que se hayan descubierto precisamente en cavernas de muchas partes i de estremos opuestos, animales de la especie del elefante? ¿Pudo, acaso, el peligro de un accidente o de una hecatombe repentina, parecida a la inmensa capa de hielo i nieve que, segun los sabios, invadió de súbito la Europa, obligar a refujiarse en las dichas cavernas a los mammouths, megaterios, etc., que poblaban en inmenso número el mundo hasta sus estremidades polares?

Para que tal hubiese sucedido, preciso era que los paquidermos hubieran estado al tiempo del peligro en las puertas mismas de las grutas o dentro de ellas.

Se dirá que dormian en ese instante.

La noche no cubria ántes con sus sombras toda la tierra al mismo tiempo, i tampoco el sueño era un fenómeno simultáneo en todos los séres que entónces vivian.

He aquí, pues, otro enigma, otro misterio.

Por lo que hace al Mydolon de la Patagonia, se puede asegurar que fué aplastado por los desprendimientos graníticos de la caverna en que se han hallado sus huesos i demas partes.

Ahora que el tipo del animal corresponde a una especie antidiluviana, no cabe duda, i que es el Mylodon, tampoco.

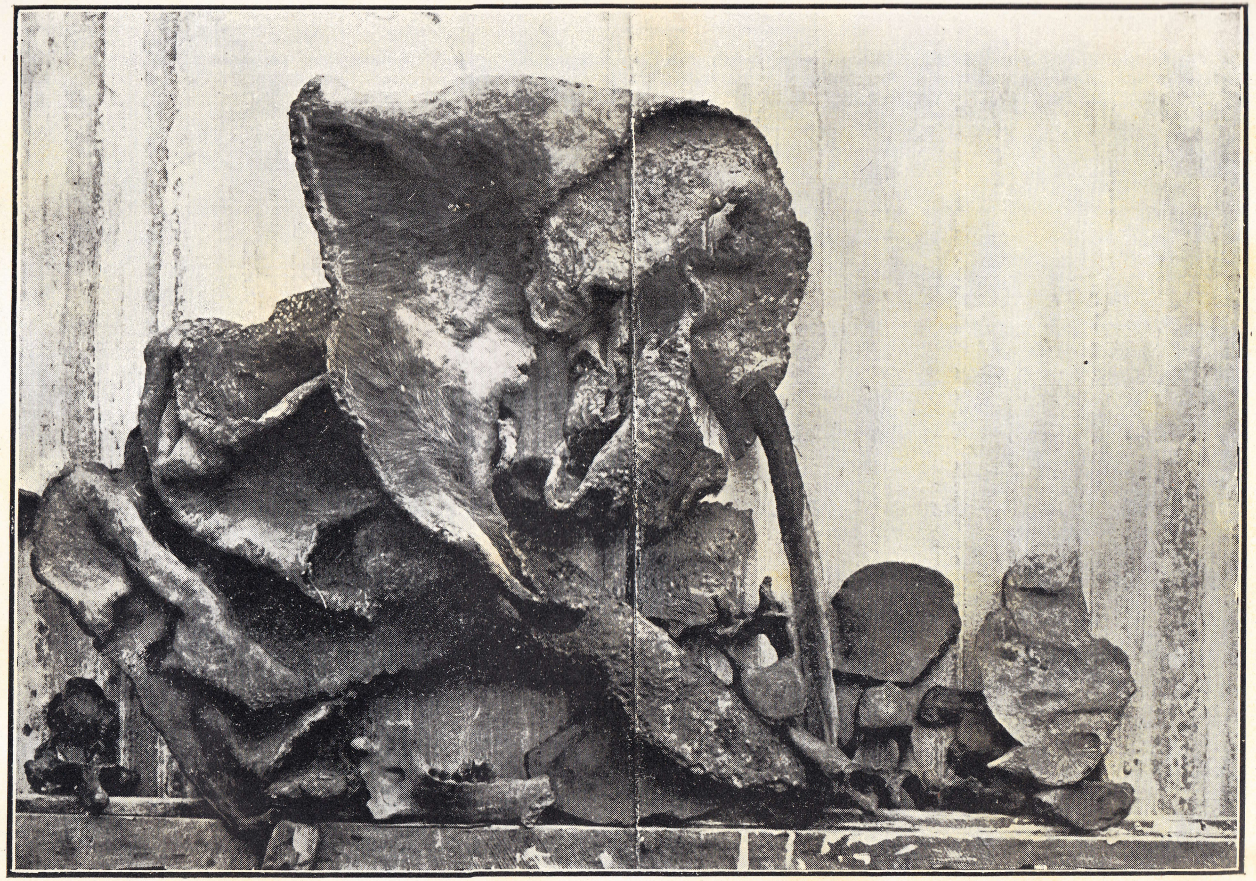
De Inglaterra,—tanto es el interes que tienen por todo esto allá,—llegaron a ofrecer 150 mil libras esterlinas por un ejemplar *vivo* del mamífero, i para alentar a que se le buscase en los campos de la Patagonia, sostuvieron los hombres de ciencia que era casi seguro que el Mylodon existia todavia.

La comision inglesa que vino a Chile, llegó decidida a buscarlo, i, en efecto, lo buscó, pero inútilmente...

Fuera de las osamentas descubiertas, no hai rastros en ninguna otra parte de las rejiones australes.

¿Por qué habia de vivir tan oculto?

El Mylodon, indudablemente, desapareció en una



Restos del "Mylodon"

Foto. Leblanc

Vista de la "Gruta del Mylodon"

TOMADA DESDE EL INTERIOR

Foto. Leblanc

época que tambien, por desgracia, es un misterio para la ciencia. Solo nos es dado conocer hoi sus restos,—i no es poco.

Encontrarlo vivo habria sido mucho.

Santiago, Noviembre de 1902.